

# Entre el dulce, la familia y mis paisanos

Josefina Olivo y su esposo José Pérez, Foto: Cristian Ternera (2006)



## Historia de vida de Josefina Olivo

Por: Jorge Giraldo Barbosa y Jose Vega de la Valle  
Voz: Josefina Olivo

**(...) La migración estacional hace parte de una práctica común entre la gente negra, se denomina “salir a caminar” y es parte de sus estrategias de movilidad y de búsqueda de distintas opciones de vida<sup>1</sup>.**

El presente trabajo se elaboró en base a una reconstrucción oral del contexto histórico y social de los caminos recorridos por Josefina Olivo, líder afrodescendiente radicada en la ciudad de Santa Marta. Por tanto, este trabajo se debe en gran medida a la paciencia y colaboración que prestó esta mujer negra, la cual sin lugar a dudas es la autora y protagonista principal de este escrito. De antemano, un profundo respeto y agradecimiento a su ayuda incondicional en todo el recorrido del trabajo.





# Josefina sale a caminar

Josefina Olivo nació una tarde del 25 de enero de 1957, en el corregimiento de San Pablo, Bolívar. Ese día, mientras caía la tarde, San Pablo bendito, el Santo vivo, salía de la iglesia lleno de velas y flores, y tras de él sus creyentes. La procesión en contorno al santo pasaba por las calles desasfaltadas del pueblo, contando paso a paso los entremezclados apasionamientos y anhelos que demandan los sampableros. Pasando la inmensa romería por la esquina de la casa de Demetrio Olivo y Martina Manjares, el pueblo entero con su Santo vivo incólume, se detuvo por un instante a contemplar el prodigio de ver una nueva vida en el seno de la familia Olivo.

El nacer en medio de la fiesta patronal de su pueblo marcó notoriamente la vida de esta mujer negra. Con el transcurso del tiempo y bajo muchas vivencias, Josefina tejió y consolidó una de las migraciones más numerosas de sus paisanos a la ciudad de Santa Marta y hacia otros destinos. Para comprender la vida de Josefina Olivo y el alcance de sus acciones para con sus paisanos, sería bueno observar algunos elementos de su pueblo de origen.

La fundación del corregimiento de San Pablo, según los relatos de los sampableros, tiene dos versiones. La primera, se refiere a la compra de tierras de varias personas negras a un italiano llamado Mucio Francisco Dominiqueti en el año de 1800. Después de la venta y la legalización de los predios quedó fundado San Pablo. La segunda, se

refiere a que el pueblo se formó debido a que un grupo de personas migró de San Basilio de Palenque, posiblemente a principios del siglo XIX, para vivir y fundar el pueblo<sup>2</sup>. Hay que sumarle a la teoría de la migración palenquera dos hechos. Por una parte, la distancia de San Basilio de Palenque a San Pablo la recubre sólo media hora de camino por carretera, ya que se encuentran ubicados en la misma región de los Montes de María. Por otro lado, las relaciones consanguíneas entre sampableros y palenqueros son muy constantes y recubren varias capas generacionales.

El corregimiento de San Pablo al encontrarse ubicado en unos de los brazos del canal del dique, propicia las actividades económicas de la ganadería y la agricultura. Una actividad que vinculó y activó la vida económica por muchos años fue la actividad azucarera (a principios y hasta mitad del siglo XX), propiciada por el Ingenio Central Colombia. Ingenio llamado popularmente como El Batey, cuyos propietarios eran unos cubanos. Hombres y mujeres se vinculaban a la fábrica en diversas actividades con el corte de caña y en los procesos fabriles de transformación de la caña de azúcar<sup>3</sup>.

El cierre del Batey a finales de los años cincuenta trajo consigo una depresión económica que afectó fuertemente la vida de las personas, ya que el ingenio proveía todo lo necesario para las vidas de los sampableros. Este hecho fue uno de los principales motivos para que se iniciara la inmigración de la gente negra

- 1 Camacho, Juana. 2004. "Silencios elocuentes, voces emergentes: reseña bibliográfica de los estudios sobre la mujer afrocolombiana". En: Pardo, Mauricio; Claudia, Mosquera y María Clemencia, Ramírez, eds., *Panorámica Afrocolombiana*. p. 195. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia-Universidad Nacional de Colombia.
- 2 Vega, José Luís. 2006. "Gente negra del barrio Cristo Rey: Historia, actividades económicas y representaciones en Santa Marta". p. 44. Tesis en antropología no publicada, Universidad del Magdalena.
- 3 Sarabia Castillo, Francisco. 1997. *Mahates en el camino abierto a su historia*. Cartagena: Universidad de Cartagena-Banco de la Republica-Cámara de Comercio de Cartagena-Fondo Mixto para la Cultura y las Artes de Bolívar.
- 4 Vega, José Luís. 2006. "Gente negra del barrio Cristo Rey: Historia, actividades económicas y representaciones en Santa Marta". Tesis en antropología sin publicar. Universidad del Magdalena.

a diversas ciudades de la costa y al interior del país a principios de los años sesenta y setenta<sup>4</sup>. Tiempo en el cual Josefina Olivo a sus escasos ocho años se traslada a la ciudad de Barranquilla en 1965

**.Yo salí a los ocho años porque me [llevó] mi hermana Catalina a Barranquilla a cuidarle su hijo mayor. Yo me quedé en Barranquilla, trabajando. Yo le cuidaba el hijo de mi hermana, mientras ella se iba a vender pescado por las calles de Barranquilla. Yo me quedaba con el bebecito de ella y ahí fui creciendo al lado de ella, hasta que me casé con José Pérez. Ahí me crié, en Barranquilla, y me casé en Barranquilla; me casé muy joven, me casé a los catorce años [1971], en la iglesia San Felipe, en la 73. Tuve cinco hijos en Barranquilla” (JO)<sup>5</sup>.**

Catalina Olivo es la primera de las hermanas de Josefina que vive y trabaja en Barranquilla como vendedora de pescado, a principios de los sesenta. Es viable pensar que llegó a Barranquilla bajo el embrujo económico y social que irradiaba la ciudad en ese entonces. Barranquilla a mediados del siglo XX se proyectaba como la ciudad industrial de la costa, lo que propició el aumento significativo de su población. Pobladores rurales de la región Caribe, gente del interior, desplazados por el conflicto bipartidista que se desarrollaba en ese entonces, e incluso diversos extranjeros refugiados por la Segunda Guerra Mundial –judíos, alemanes,

italianos, árabes, entre otros–, se alojaron en la ciudad de Barranquilla. Toda esta gama de inmigrantes venían en la búsqueda de nuevas posibilidades económicas y para replantear sus vidas. Por tanto, la ciudad de Barranquilla se reconfiguró social, económica y culturalmente para ese entonces<sup>6</sup>.

Bajo esta nueva dinámica de la ciudad luz de la costa Caribe, Josefina incursionó en la venta de pescado por afinidad familiar –la hermana–, pero más adelante conoce el negocio de la venta de dulces y alegrías, propio de la gente negra de San Basilio de Palenque (Bolívar). Al conocer y aprender el negocio de los dulces por parte de las palenqueras del barrio Nueva Colombia, Josefina encuentra una nueva oportunidad a su estilo de vida, sumado al apoyo personal y laboral de su esposo en oficios varios como albañil, jardinero, vendedor de escobas, entre otros; esto ocasiona que la nueva familia comenzara a buscar nuevos horizontes. El primer destino de la familia de Josefina Olivo fue la ciudad de Caracas (Venezuela) en 1973. Muy en contra de Josefina Olivo, la cual estaba ansiosa de probar el nuevo negocio de las cocadas y las alegrías.

**Mira, la gente de mi pueblo no hacía cocada porque decían que la cocada, eso era de los palenqueros, eso era artesanía palenquera. Pero yo me crié en Barranquilla, en un barrio que se llama Nueva Colombia, donde había muchas palenqueras. Entonces yo aprendí a hacer las cocadas y aprendí hacer alegría. Entonces, la artesanía de la cocada blanca, la cocada de piña,**

**la cocada de leche, la cocada de arequipe, todo eso son artesanías inventadas por mí persona (JO).**

## **Josefina llega a Santa Marta**

Los familiares radicados en Venezuela en ese entonces, es decir, Julia Pérez, tía de José Pérez y la penúltima hermana de Josefina, y Estela Olivo, convidan y le consiguen a la nueva familia un trabajo “de matrimonio” en un hogar de clase alta. Ya para ese entonces gozaban de su primera hija, Rosalina Pérez, y en medio de la ciudad de Caracas “se pensaba”, en términos familiares, en adquirir una mejor estabilidad económica. Hecho que no fue contradictorio en su nuevo trabajo pues “el pago no era malo”, pero la familia se “aburrió” al pasar el tiempo, pues al no tener sus papeles en regla, tenían que estar “como encerrados a toda hora” y la familia a la cual servían era muy estricta y meticulosa con los oficios que realizaban; Josefina se encargaba de la cocina y algunos oficios caseros, mientras José se encargaba del mantenimiento de la casa, “pendiente de las ventanas, puertas”, etcétera, lo cual los llevó a tomar la decisión de devolverse temporalmente en 1976 a San Pablo y de nuevo regresarse a Barranquilla.

En 1977, estando en Barranquilla, nuevamente en el barrio Nueva Colombia, la familia de Josefina Olivo decide aventurarse a la prometedor ciudad de Maicao (Guajira), motivados principalmente por la apertura de posibilidades económicas. Pero esta vez bajo la convicción de apostarle al negocio de los dulces.

En ese entonces, se desarrollaba el

5 Los relatos de Josefina Olivo que aparecen en este texto bajo sus iniciales (JO) corresponden a entrevistas que fueron realizadas entre julio y septiembre del 2006 en la ciudad de Santa Marta.

6 Villalón, Jorge. 1994 “Barranquilla en el tiempo de la prosperidad de milagro. 1947-1957”. Revista Huellas.40:14-30.

contrabando en toda su plenitud por el auge de la marihuana, llamado popularmente como el tiempo de la marimba o la bonanza marimbera, época que se dio en los setenta y ochentas por los cultivos de marihuana en la Sierra Nevada de Santa Marta y en la Serranía de Perijá. Aquí Josefina se dedica a la venta del pescado en un principio, llamando con sus gritos “¡llevo el bocachico grande y abierto!”, convenciendo así a los compradores ya que “la gente se reían y me compraban”. Posteriormente asocia la venta de pescado con el negocio de las cocadas y las alegrías, con igual ahínco “¡llevo cocada de leche pa’ que se arreche!”.

Al parecer, en Maicao la familia de Josefina Olivo comenzó a estabilizarse económicamente. “Era sencillo”, la familia afianza su negocio familiar, José Pérez con unos sobrinos y algunos paisanos se encargaban de preparar los dulces que Josefina en conjunto con otros “cinco paisanos” salía a vender a las calles de Maicao. Prontamente logran comprar una casa y su estadía prometía prolongarse, sin embargo duran apenas dos años, para luego devolverse definitivamente a Barranquilla (1979).

El suceso que propició el retorno a Barranquilla a la familia Olivo ocurrió tras el hecho de “evitarse problemas con unos matones guajiros, pues nos atracaron en la casa de mi comadre, donde teníamos la plata de los dulces”. Está “evitarse problemas”, los llevó a la conclusión de retornar a Barranquilla, pues incluso la casa que adquirieron con el esfuerzo de su trabajo la vendieron y se devolvieron con su familia y sus paisanos.

Es de citar que en ese entonces en la ciudad de Maicao se manifestaban muchas expresiones de violencia y abusos de poder por la fuerza de las armas. La memoria histórica que se asocia al tiempo de la marimba en las estribaciones de la Sierra Nevada y

sobre todo por la cara norte de la Sierra (Guajira), lugar donde se comercializaba la mayoría de la mercancía y se lavaba los dineros provenientes del narcotráfico por Maicao, se reprodujo una fuerte tensión de mafias, ya que la disputa por el control territorial y operativo que se configura alrededor del narcotráfico, propició una guerra entre familias guajiras y familias cachacas –emigrantes del interior del país, en su mayoría antioqueños y santandereanos–, que acarrearía una violencia indiscriminada, la cual se extendió alrededor de toda la Sierra Nevada de Santa Marta (Maicao, Riohacha, Santa Marta, Valledupar; incluso hasta Barranquilla y Bogotá), acarreando un conflicto constante con muertes selectivas y colectivas, tanto implicados en la guerra como inocentes’.

Josefina y su familia renuevan su vida en Barranquilla, y al pasar un año de la frustrada experiencia en Maicao se encuentra con su amiga Nuris Yanes, la cual le habla de montar el negocio de los dulces en las renovadas playas de Santa Marta. Playas que estaban proyectándose como un nuevo y perdurable sitio turístico. En este periodo, principio de los años ochenta, las playas de El Rodadero se consolidan como el centro turístico de Santa Marta, debido principalmente al aumento en la construcción (hoteles, restaurantes, bares, diversificación comercial, entre otras). De esta forma, se configura una imagen moderna y estilizada con el fin de cautivar a los turistas nacionales e internacionales. Curiosamente, este boom en la construcción turística se asocia en gran medida a los dineros provenientes del narcotráfico o bonanza marimbera.

Santa Marta vivía un momento muy próspero, los turistas llegaban por todas partes, los edificios rebosaban de elegancia y la multiplicación de los vendedores ambulantes no se hizo esperar (heladeros, lustrabotas, artesanos, dibujantes, entre otros). En

medio de los vendedores ambulantes vale resaltar la emergencia de una mujer, que por asociar su color de piel negra y el vender dulces en su cabeza, se les llama popularmente palenqueras, pero que, en realidad, en Santa Marta vendrían a ser sampableras. Figura imponente que entra con un caminado sensual y con repetidos “¡llevo la cocadaaaa, grande y sabrosaa!”, logrando que el turista desprevenido la mire detalladamente y decida comprarle a esta mujer los dulces que lleva enteramente organizados por colores y sabores en su ponchera.

Este nuevo personaje entra al escenario turístico de Santa Marta tras la apertura de la “fábrica del dulce”, como es llamado habitualmente por los sampableros. Negocio que aprendió y reprodujo Josefina Olivo a sus paisanos en la ciudad de Santa Marta.

**Me vine para Santa Marta no por violencia, me vine para mejorar mi vida, y me traje mis cinco hijos y aquí tuve dos. Cuando yo llegué aquí a Santa Marta, yo llegué con diez muchachos que me vendían alegría. Yo llegué a Gaira en 1980, yo llegue en el 82 a Santa Marta, vivíamos en la [calle] 6 [Barrio Gaira] pero nos atracó un tipo llamado Encho´ palé y mejor nos fuimos pa´ [el barrio] la Paz [barrio que queda a la salida de la ciudad de Santa Marta, a 12 km, en la Troncal del Caribe, vía Ciénaga] (JO).**

Vale aclarar que Josefina habla de dos tiempos, es decir, 1980 y 1982, tiempo en el cual la familia no se desconecta totalmente de Barranquilla, pues sólo “nos veníamos pa’ la temporadas y nos devolvíamos pa’ Barranquilla”. En las temporadas turísticas de fin de año, Semana Santa y mitad de año, venían y

se quedaban alquilados en pequeños cuartos en el barrio Gaira, barrio que colinda con El Rodadero. Esta cercanía con el centro turístico de la ciudad presta la facilidad a los vendedores de dulce de trasportase caminado, llevando la ponchera de cocadas y alegrías, en la cabeza las mujeres y en el hombro los hombres.

**[...] Yo tenía un picó llamado el Incontenible de Barranquilla, con ese picó nos fue muy bien a mí con mi esposo, porque teníamos los bailes y eso, con música terapia, música africana, que poco se escuchaba [...] Vivíamos en Gaira, de allí en Gaira me mudé al barrio la Paz. [...] Y de ahí en La Paz empezó a crecer la familia. Cuando yo iba para las fiestas patronales de San Pablo que [es] el 25 de enero, que ese día cumpleaños yo, me iba para allá y cuando yo regresaba yo me traía parte de mi familia. O sea, yo me fui trayendo poco a poco a mi familia y parte de mis paisanos, y**

**prácticamente el que no traje yo, lo traje quien yo traje.**

**[En la Paz] Tenía 50 vendedores pa´ el negocio, vivíamos todos en una misma casa; y ahí entre todos nos ayudábamos para echar el negocio de las cocadas<sup>8</sup>. Pasamos un tiempo largo, y la pasábamos trabajando duro, y los sábados prendíamos el picó [Incontenible de Barranquilla] y todos nos encontramos en el baile; vivíamos, prácticamente, era algo en conjunto, todos en una sola casa.**

**Trascurridos dos años en la Paz [1983-1985], después nos fuimos pa´ Cristo Rey [barrio que colinda con el barrio la Paz, a un kilómetro, vía Ciénaga, entrada al aeropuerto)]. Cuando invadieron**

**esto aquí, me, vendieron terrenos a tres mil a cuatro mil, a diez mil [terrenos ya legalizados]; entonces yo vine y compré como veinte lotes aquí. Y fui comprando, y me fui estacionando, y fui estacionando la gente que vive conmigo, y ellos fueron trayendo más paisanos para organizarse en los lotes [construyendo sus casas].**

**Por eso es que hoy en día, aquí en Cristo Rey habemos mas de cien familias. Ya aquí, pusimos en el terreno más grande la caseta, que le pusimos La Fe de Josefina con mi esposo. Todos los paisanos de la ciudad se ¡vienen a bailar aquí!, para pasar alegres, llenando toda**

7 Para una mayor comprensión de las repercusiones sociales del conflicto armado acaecido por la bonanza marimbera véase Molano, Alfredo. 1988. "Una historia oral de la colonización de la Sierra Nevada de Santa Marta. Diagnostico de la Sierra Nevada de Santa Marta (área social)". Investigación no publicada. Santa Marta: Fundación Pro-Sierra Nevada de Santa Marta.

8 Lo que llaman microempresa o "fábrica del Dulce" en sí se concibe como una actividad casera, pues se desarrolla principalmente en el patio de la casa. Con los elementos básicos como los calderos, los fogones en el piso (ladrillado circular), cucharones de palo, cuchillos, mesa de madera, entre lo más básico, y el trabajo ejercido por tres o cuatro personas, los cuales cubren el corte de frutas, hornero y cocinero. Se despacha para 15, hasta 30 vendedores del dulce.





Cuarenta y cinco habo cumpleaños de Josefina Olivo. Costado izquierdo su hija Rosalina Pérez, derecho Marta y Reineira Pérez (foto familiar).

**la caseta en las fiestas. Yo hago los bailes, las fiestas de mis paisanos, los cumpleaños... Nos ayudamos bastante, es como si Cristo Rey fuera el pueblo [San Pablo], porque no se pierde la tradición, porque estamos acá en este barrio, vivimos en este barrio, trabajamos en este barrio y está la vida de uno acá en Santa Marta (JO).**

Bajo esta narración se ordenan los acontecimientos que permitieron el reasentamiento de sampableros en el barrio Cristo Rey, en virtud de un espíritu trabajador, apasionado y con un alto sentido de pertenencia con los suyos. Josefina Olivo reitera y da sentido a la palabra “nosotros”, expresión que rebosa de importancia a la hora de pensarse a sí misma, ya que desde un principio “yo me fui trayendo, poco a poco, a mi familia y parte de mis paisanos”. Ella siempre ha estado acompañada “prácticamente, era algo en conjunto, todos en una sola casa” y así

estuviera a reventar la caseta, “todos los paisanos de la ciudad se vienen a bailar aquí!”. Teniendo en cuenta los lazos familiares, de vecindad y de convivencia con sus paisanos para recrear su vida cultural y resignificar su nuevo territorio en el barrio Cristo Rey, pues “estamos acá en este barrio, vivimos en este barrio, trabajamos en este barrio y está la vida de uno acá en Santa Marta”.

Este proceso de reconfiguración social y cultural tuvo un momento de tensión y adaptación. De 1980 a 1984 fue un tiempo, digamos, difícil para la familia de Josefina y para los paisanos que iban con ella (aproximadamente unas 80 personas). En ese periodo de conocimiento, tuvo que pasar José Pérez por el despojo de sus prendas (collares, pulseras) por un asalto a mano armada (Gaira), convivir mayoritariamente en sola casa –alquilada– en el barrio la Paz (con los problemas de hacinamiento que ello implicaba). Está sumatoria de eventos propició la compra de lotes legalmente en el barrio Cristo Rey (a pesar de ser un barrio invasión), para ir “poco a poco” estabilizando a los sampableros que iba trayendo Josefina

de San Pablo en el tiempo de su cumpleaños (25 de enero), y los sampableros que “trajeron más paisanos”. Hay que sumarle a estas vicisitudes el alto grado de discriminación y persecución a los vendedores de dulce por parte de la fuerza pública. Josefina y la mayoría de los habitantes de Cristo Rey (sampableros) atribuyen un constante acoso por parte de la policía en sus primeros años de estadía en la ciudad, los cuales les arrestaban sus productos por no tener permiso de la alcaldía, en otros casos les quitaban sus poncheras o en su defecto el dinero del negocio. De otra parte, vale la pena aclarar que aunque la producción y venta de cocadas y alegrías desarrollada por Josefina Olivo, fuese un importante canal articulador de las relaciones sociales y económicos de los sampableros en Santa Marta, no fue el único elemento dentro de los procesos productivos y laborales de los sampableros. Se da cuenta del trabajo de sampableros que se enfilaron en el sector construcción ya que en esos tiempos tenía una gran afluencia económica (bonanza marimbera), así, como otros sampableros que le apostaron a los negocios en el mercado público, o de vendedores ambulantes con venta de coco, verduras, entre otras. Incluso antes que viniera Josefina a la ciudad ya se encontraba su paisana la señora Zoila Mejía en el barrio Pescadito.

**En Pescaito vive Zoila Mejía, que es tía del mario mío, y viven mucho paisanos que ayudan porque son primos. Ella vino vendiendo canasto, vendiendo estera, vendiendo petaquilla, abanico –ésta es otra artesanía–... Ella vino primera que yo [desde los años cincuenta], pero vendiendo eso, o sea, que ya la niña [Zoila Mejía] tiene como cuarenta años de estar aquí en Santa Marta. Ellas se**

9 Para una mayor comprensión (etnográfica e histórica) sobre los procesos de inclusión laboral de sampableros en la ciudad de Santa Marta, véase: Vega, José Luis. 2006. “Gente negra del barrio Cristo Rey: Historia, actividades económicas y representaciones en Santa Marta” pp 61-64. Tesis en antropología sin publicar. Universidad del Magdalena. También: Rey Sinning, Edgar. 1998. Cristo Rey: Un espacio para permanecer en el tiempo. pp. 32-47. Bogotá: Editorial Magisterio.

10 Pollak-Eltz, Argelina. 1991. La negritud en Venezuela. P. 9. Caracas: Coardinos Lagoven.

### acostumbró allá [en Pescaito], ella tiene su casa allá (JO).

Así como en el barrio Pescadito se asentaron familias de San Pablo –mucho antes que Cristo Rey–, también se fueron replegando núcleos familiares en el barrio la Paz, La Torre, Manzanares, Minuto de Dios, entre otros; pero el más numeroso fue el de Cristo Rey y en menor medida el de Pescadito, pero más antiguo. Llamado comúnmente como “la casa de los negritos”, Zoila Mejía permitió en el barrio Pescadito la inclusión de una casa que albergara familias y paisanos, pasando a ser una casa de paso –y en otros de permanencia– para diferentes sampableros que venían en la temporada turística y se devolvían a San Pablo con las ganancias de su trabajo.

Por otra parte, en el sector turístico se desarrolló por parte de algunas sampableras el oficio de hacer trenzas con “shaquiras” a los turistas (entendido como señal corporal para los turistas de “visité el mar”). También otro tanto de sampableras pasaron a trabajar como empleadas de servicio en las clases media y alta de la ciudad<sup>9</sup>.

Igualmente, es de aclarar que aunque las playas de El Rodadero fueron las playas más cercanas y propensas a ser explotadas por los vendedores del dulce, tampoco se dio una sobreestimación demográfica para estas playas. Los vendedores del dulce tomaban diferentes rutas, desde las diferentes playas turísticas (Parque Tayrona, Taganga, Bahía Concha, Pleno Mar, Bahía de Santa Marta, entre otras), hasta los disímiles barrios de la ciudad. Lo que sí es de estimar es que en las temporadas bajas en el sector turístico sí afectan directamente a los vendedores del dulce, pues ellos en su gran mayoría han creado una dependencia casi unívoca ante este sector. Ante esto, una iniciativa agenciada por Josefina Olivo contextualiza una alternativa que amplia



y dinamiza las actividades sociales y culturales de los sampaberos.

## Abriendo nuevas trochas pa' caminar

La imagen del Rodadero en un mes de marzo o agosto contrasta totalmente con los tiempos de la temporada alta, es decir, en vacaciones de fin de año (diciembre y enero), en Semana Santa (abril) y en menor medida en mitad del año (julio). Ante el decaimiento de las ventas en las temporadas bajas, esto es, lo que Josefina llama tiempos malos, qué estrategia podría equilibrar a los aproximadamente setenta sampaberos ya radicados en Santa Marta (1982), los cuales se dedican a la producción y venta del dulce.

**En tiempo malo yo cojo un bus y me llevo veinte personas a trabajar, digamos, allí en Aguachica yo monto la fábrica, yo ahí les hacía cocadas a toda esa gente y los mandaba a los pueblos cercanos de Aguachica y para los Santanderes (JO).**

La razón de salir a buscar nuevos territorios para expandir el negocio de las cocadas y las alegrías es muy sencilla ya que “cuando uno se va para una parte y no conocen el dulce, uno empieza a venderlo, y eso es algo que de salida vende. Porque eso es un dulce que la gente no está acostumbrado a verlo ni allá lo saben hacer. Uno lo hace y entonces la gente vende” (JO)

Es curioso que en medio de los tiempos malos las relaciones se ampliaran, al punto que muchas familias sampaberas se aventuraron al vecino país de Venezuela. Está condición fue tomada

por el ejemplo de Josefina Olivo, pues su experiencia en Maicao con el negocio, entre 1977 a 1979, la llevó a tener una clase de peregrinación del dulce ya que “en Venezuela yo me fui pa' Maracaibo y de ahí yo vendía cocadas. Después me estacioné ahí en Punto Fijo a Barquisimeto. Tenía diez vendedores y de ahí yo me iba para Paraguachon, para todos esos pueblecitos, hasta que nos regresamos a Maicao”.

La ampliación de las rutas a Venezuela en tiempos malos abrió la posibilidad para algunos sampaberos de reencontrasen con otros familiares que se hallan nacionalizados en Venezuela. Posiblemente, estos sampaberos radicados en Venezuela provienen de una migración en el tiempo de la depresión económica acaecida en los años cincuenta y sesenta tras el cierre del Batey (San Pablo), o incluso migraciones esporádicas más antiguas. Merece mencionarse que para principios de los años noventa ya se tenía presente la existencia de afrocolombianos en Venezuela, pues según la investigadora venezolana Argelina Pollak- Eltz “en las zonas urbanas muchos negros son inmigrantes recientes provenientes de la costa del Pacífico y del Atlántico colombiano o de República Dominicana”<sup>10</sup>. Los relatos de Josefina y de sus paisanos de Cristo Rey se refieren a las migraciones de los sampaberos a Venezuela como algo muy antiguo, algo que “siempre ha existido”.

Esta nueva incursión de sampaberos dinamizó las relaciones con Venezuela, al punto que el negocio de las cocadas y las alegrías nacionalizó más sampaberos, y hoy por hoy la mayoría de la gente de Cristo Rey (sampaberos) tiene todos sus documentos venezolanos. A este proceso se refiere Josefina Olivo:

**no tenían los papeles en el momento, entonces... ¿qué hacían? cargaban una ponchera de dulces, entonces por medio de la ponchera de dulces pasaban; pero ellos [le] decían [a la policía de la frontera de Venezuela], ¡no, nosotros regresamos enseguida! Vamos a ver que se quedaban en Venezuela. Eso sí, ellos se ponían varias pantalonetas y varias camisetas, iban ya como que prevenidos, de alguna cosa si se quedaban se quedaban. Pero la mayoría de nosotros pasábamos era pero con una ponchera de cocadas, cierto; pero ahora en día ya no porque como hay una nueva ley, hay que tener los papeles y eso; pero ahora la mayoría de nosotros tenemos todos los papeles en regla para pasar a Venezuela (JO).**

Según Josefina, actualmente existen paisanos asentados en barrios como Cristo Rey “en Maracaibo, en Islas Margarita, en Caracas, en Barquisimeto, en Valencia, en Punto Fijo; hay gente de mi pueblo, gente de mi raza”.

Se presenta que en el barrio Cristo Rey las familias reciben remesas de sus paisanos de Venezuela. Estas remesas expresan un apoyo económico y simbólico, pues se presenta desde el envío de simples cartas, hasta víveres, medicamentos, electrodomésticos, dinero, entre otras. Es notable el influjo de sentimientos y anhelos familiares que se congrega con la relación venezolana. Es tal el grado de confluencia y reciprocidad con sus paisanos en Venezuela, que se llega a pensar y sentir que “¡Venezuela está aquí mismo!”

**Como había muchas personas que**